



El currículo oculto en la era digital: crítica hermenéutica a la tecnopedagógica en plataformas digitales

Marban Cardozo Maricruz Elizabeth

Instituto Superior de Ciencias de la Educación del Estado de México

marbancardozomaricruzelizabeth@gmail.com

Área temática: Práctica curricular: Docentes y alumnos, los actores del currículo

Resumen

El currículo tradicionalmente es concebido como un instrumento para la planificación educativa, que organiza los saberes. Sin embargo, existe un currículo oculto que conforma valores, normas, jerarquías, que surgen de manera implícita en las prácticas de los docentes y estudiantes. Pero, en la era digital actual, esta dimensión del currículo adquiere nuevos matices. Es por ello, que en este documento se analiza desde la perspectiva hermenéutica y la teoría crítica, como el discurso tecnopedagógico, forma parte del currículo oculto. Aquí subyace una serie de preguntas: ¿cómo impacta esto en la práctica docente?, ¿Qué tipo de conocimiento se construye y circula en estos espacios? Cuyo objetivo es analizar críticamente el currículo oculto en la educación ante la influencia digital, utilizando una perspectiva hermenéutica para desvelar cómo los saberes informales y la fetichización tecnopedagógica en las plataformas digitales configuran subjetividades y reproducen lógicas ideológicas invisibilizadas en el discurso educativo.

Palabras clave. Currículo oculto, tecnopedagogía, era digital.

Justificación

El currículo estructura el proceso educativo, que trasciende su función normativa, pues como refiere Gimeno (1988) “si bien es cierto que no acoge bajo su paraguas a toda la realidad de la educación, sí que se ha convertido en uno de los núcleos de significación más densos para comprenderla en el contexto social, cultural, e institucionalizado” (p.11); no obstante en esta investigación se adentra al entorno digital, del cual poco se ha hablando en la configuración de una dimensión del currículo a la que Gimeno (1988) refiere como *oculto*.

Estas nuevas formas de aprendizaje informal, configuran un elemento fundamental del currículo oculto, específicamente en esta investigación se enfoca en la figura del *edutuber* o *influencer educativo*; que promueve contenidos educativos viralizados, cuyas características recurrentes



suelen ser el entretenimiento, la inmediatez, estética y simplicidad del contenido; los otros docentes, los consumidores replican estas prácticas; frente a esto subyace una problemática que nos advierte sobre las formas de tecnopedagogía que reproduce lógicas neoliberales, mercantilistas y superficializadoras del conocimiento.

Por ello la pregunta general que rige esta investigación plantea: ¿De qué manera la tecnopedagogía en plataformas digitales, configuran el currículo oculto y su influencia en las prácticas docentes, la construcción del saber y las subjetividades de los actores educativos?

Entre las preguntas específicas se plantea: ¿qué tensiones emergen entre los saberes que circulan en las redes sociales y los principios formativos del currículo escolar formal?, ¿existen experiencias que se resistan o transformen estas lógicas?, ¿qué aprendizajes dejan estas resistencias?

La relación con el conocimiento actual, radica en los discursos educativos dominantes que enaltecen las tecnologías digitales como herramientas de innovación y “democratización del conocimiento”; pero, que presentan un vacío teórico-crítico, lo cual implica un limitación para analizar los contenidos ideológicos, epistémicos y formativos, al emplear plataformas digitales, especialmente cuando producen un currículo oculto que en palabras de Gimeno (1988) “son las experiencias vividas, sin haberlas planificado, ni a veces se conscientes de su existencia siquiera” (p.51). Por tanto, emerge la necesidad de repensar la educación desde las disputas ideológicas, interrogando no sólo qué se enseña en estas plataformas, también cómo y desde qué fundamentos se produce el conocimiento, sobre todo que tipo de sujeto se configura en dichas prácticas.

Ante este contexto, el objetivo que rige la investigación, es analizar cítricamente la influencia de la tecnopedagogía derivadas de las plataformas digitales en la configuración del currículo digital oculto, para comprender sus implicaciones en la práctica docente, la producción del conocimiento y las subjetividades de los actores educativos.

Teniendo como supuesto de investigación, que la tecnopedagogía a través de las plataformas digitales para el eduentretenimiento tiende a inclinarse por la estetización del saber, lo que produce tensiones entre los fines educativos, el currículo escolar formal y el sentido de la formación y la práctica docente; sin embargo, aunque en menor medida existen experiencias pedagógicas que resisten y resignifican estas lógicas aún y al permanecer dentro de los entornos digitales.



Enfoque conceptual

La perspectiva conceptual, recupera autores de la teoría crítica del currículo, tales como Giroux (2021) o Gimeno (1989), los cuales coinciden en una educación no como un proceso neutral, sino como un espacio de disputa ideológica, política y cultural. Desde estos pensadores se sostiene que el currículum no debe ser concebido como un conjunto neutro de contenidos, sino como una construcción social cargada de intencionalidad política, económica y social, “refleja el conflicto de intereses dentro de una sociedad y valores dominantes que rigen los procesos educativos” (Gimeno, 1988, p.18).

En esta investigación, el foco es la dimensión oculta del currículo, en los entornos digitales que reproduce valores relacionados a la mercantilización, la instrumentalización y la lógica algorítmica; “que separa la conceptualización, la planificación y el diseño de los currículos de los procesos de aplicación y ejecución” (Giroux, 2021, p. 7). Esto limita al sujeto para desarrollar un pensamiento crítico sobre su práctica, reproduciendo modelos de enseñanza descontextualizados.

Así, desde estos teóricos, permite abrir el análisis a la comprensión de que la tecnopedagogía constituye un nuevo dispositivo de currículo oculto, que discursa el aprender como un proceso que debe ser rápido, entretenido, fácil, emocional, despolitizado y bajo las lógicas del rendimiento.

Estrategia metodológica

La investigación, se sitúa en la perspectiva cualitativa, a fin de comprender las prácticas, los símbolos y la interpretación crítica de los fenómenos, “evitando dejar fuera la vida misma como desafío del conocimiento” (Zemelman, 2019, p.84). Este enfoque permite captar los sentidos implícitos en los discursos de los *edutubers* e *influencer educativos*. Al hacer este recorrido investigativo desde lo cualitativo se aceptan los criterios de la historicidad en su elaboración, donde cada sociedad humana existe y se construye en un determinado espacio y se organiza de forma peculiar a otros.

Para ello, se precisa de una estrategia hermenéutica que permita interpretar los discursos y prácticas en su dimensión simbólica y cultural. Sin embargo, aquí se trata de una hermenéutica crítica que revele las estructuras ideológicas, relaciones de poder y formas de subjetivación, detrás de lo que parece innovación digital; de manera que se analizan los mensajes pedagógicos no explícitos que circulan en plataformas como YouTube y TikTok.

Para ello, se recurrirá al Análisis crítico del discurso, como estrategia de análisis complementaria, con referentes como Van Dijk (2016) “en lugar de meramente describir estructuras discursivas, trata de explicarlas en términos de sus propiedades de interacción social y, especialmente, de



estructura social" (p.205), a fin de analizar las narrativas de influencer educativo como el caso de "soy Docente", "maestra miel de maple" y "maestro miel".

Desarrollo conceptual

En el escenario actual, el discurso educativo dominante se sitúa en el aprendizaje digital, pero su visión es principalmente instrumental, que nos ha llevado a una creencia de formar al sujeto como "una acción absolutamente previsible, programable y controlable, haciendo del otro un objeto respecto del cual puede determinarse lo que debe ser y verificarse si responde a lo proyectado" (Skliar y Téllez, 2008, p.64). Se analizan, por tanto, dos categorías analíticas: currículo oculto y la tecnopedagogía,

Currículo oculto

Desde la visión teórica de Gimeno (1988), Desde este pensador se sostiene que el currículum no debe ser concebido como un conjunto neutro de contenidos, sino como una construcción social cargada de intencionalidad política, "refleja el conflicto de intereses dentro de una sociedad y valores dominantes que rigen los procesos educativos" (Gimeno, 1988, p.18). En su visión crítica, el currículum refleja y reproduce las estructuras de poder vigentes en la sociedad, por lo que las decisiones curriculares no sólo determinan qué se enseña, sino también qué se omite, a quién beneficia y a quién excluye.

Tecnopedagogía: definición y potencialidades.

Este concepto es mucho más amplio del simple uso de herramientas digitales para el proceso de enseñanza y aprendizaje, Soto y Torres (2016) indican que "la incorporación de las herramientas digitales en el aula favorece nuevas formas de trabajar, generar y compartir información. Sin embargo, la inclusión de la tecnología por sí sola no hace que se mejore el aprendizaje" (p.4).

En el caso de los influencer educativos, ocupan principios de la tecnopedagogía, muchos de ellos se centran en la capacitación de maestros, sobre cómo aplicar el currículo en el aula. Pedroza y Crespo (2017) refieren que "el diseño tecnopedagógico tiene no solo el objetivo de afianzar los conocimientos adquiridos en los estudiantes, sino el de desarrollar en ellos habilidades cognitivas y metacognitivas para la realización de tareas en su quehacer diario" (p.20). Sin embargo, es preciso enfatizar que la inclusión de la tecnología no garantiza automáticamente una mejora en el aprendizaje, pues están inmersos riesgos, limitaciones o tensiones, tales como el



tecnocentrismo no cuestionado, que no considera las brechas digitales, la dependencia tecnológica o la superficialidad de contenidos.

Resultados

Curriculum como dispositivo simbólico: del texto al entorno digital.

El currículo, lejos de ser una simple lista de contenidos, funciona como un dispositivo simbólico, que organiza la experiencia escolar, distribuye roles y configura subjetividades; “el símbolo da significado a las acciones sociales” (Mélich, 1998, p.8). El currículo es por tanto una construcción, su análisis requiere una mirada hermenéutica que desentrañar los sentidos latentes y los intereses ideológicos que lo atraviesan. En la transición hacia entornos digitales, este dispositivo se reconfigura: los contenidos ya no solo se imparten desde aulas físicas, sino también a través de algoritmos, plataformas y entornos virtuales de aprendizaje.

El currículo oculto como matriz de subjetividad digital

La era digital tiene un poder inquietante de moldear subjetividades Ramírez y Anzaldúa (2005), “explica que los procesos subjetivos son de muy diversa índole: las representaciones, las fantasías, el deseo inconsciente y sus vicisitudes, las identificaciones, los vínculos intra e intersubjetivos, las transferencias, las formaciones del inconsciente” (p.19) Lo más inquietante del currículo oculto en la era digital es su capacidad para moldear subjetividades. Los entornos digitales no solo enseñan contenidos, sino que configuran modos de ser, de actuar y de relacionarse con el conocimiento.

El estudiante ideal ya no es el crítico o el comprometido, sino el usuario eficiente, el consumidor constante, el sujeto que se autoevalúa y se autoexige en función de estándares externos. Aquí, el currículo oculto opera como una pedagogía invisible que naturaliza ciertas formas de habitar lo educativo, mientras marginaliza otras. La hermenéutica crítica debe recuperar el sentido emancipador del currículo, devolviéndole su capacidad para cuestionar, resistir y proponer alternativas.

Saberes informales y pedagogías líquidas: superficialidad cognitiva y cultura de la delegación.

Uno de los aspectos más celebrados de la digitalización educativa es el acceso masivo a saberes informales: tutoriales, foros, videos, micro aprendizajes y otras formas de "aprendizaje autónomo". Al respecto Carr (2011), sostiene que el consumo excesivo de información produce



una cultura de la superficialidad, “estamos demasiado ocupados, distraídos o abrumados por la programación como para advertir lo que sucede dentro de nuestras cabezas” (p.15). Se analizó el caso de una de las plataformas más famosas “Soy Docente”, con 968 mil suscriptores, aunque su objetivo principal es el de informar, actualizar y brindar cursos para los docentes sobre los planteamientos actuales en términos educativos, se apreció que detrás de esta intencionalidad hay un poder sobre su discurso que contribuye a esta superficialidad cognitiva de la que se está aludiendo; pues en uno de sus cursos titulado *“Programa analítico. Desde cero”*; explica a los docentes a construir su programa compartiendo formatos prediseñados, donde corta y pega información; en lugar de promover la autonomía profesional, mecaniza el proceso donde no se da cavidad a entender al programa analítico como una lectura de las realidades diversas; el discurso se puede interpretar como un ejercicio que convierte al docente en un consumidor más que en un creador pedagógico.

Esta cultura de la delegación donde el docente solo copia modelos de “influencer”, crea formas de prácticas curriculares legitimadas por el volumen de visitas y seguidores, instala una nueva normalidad que rara vez es problematizada por el cobijo de la “popularidad”; sin embargo, Díaz-Barriga-Arceo y Barrón (2020) explican que:

No se trata de mejorar lo ya existente, sino de atreverse a cambios de fondo, en estructuras, procesos de gestión, posicionamiento de los actores de la educación. La innovación disruptiva requiere cambiar mentalidades y prácticas, un proceso de destrucción creadora, el arribo a nuevos paradigmas (p.3).

Aquí subyace la crítica sobre los saberes informales que se presentan como neutrales, cuando en realidad reproducen lógicas de mercado, autoayuda o productividad neoliberal que refuerzan una visión instrumental del conocimiento. El currículo oculto digital, en este sentido, transmite la idea de que aprender es consumir y que lo útil es lo único valioso.

Normalización del entretenimiento como forma hegemónica del saber

En un análisis de las plataformas digitales TikTok y YouTube, respecto de sus fines y utilidades, de acuerdo con la estadística presentada por Brandme (2023), el número de usuarios supera los 1.4 billones de personas. La mayor cantidad de usuarios se sitúa entre los 18 y 24 años de edad, correspondientes a la llamada generación Z, de acuerdo con Vilanova (2019) “componen los jóvenes nacidos a partir de 1994” (p.43), un 32.5% de entre 25 y 34 años de edad, el resto de



porcentaje corresponde a las edades superiores a 25 años, lo cual implica que no hay un límite de edad establecido para emplear estas plataformas. La siguiente tabla, refleja los fines en los que se emplean estos medios:

Tabla 1. Usos de las plataformas digitales.

Fines del uso de plataformas digitales	Porcentaje
Entretenimiento	46%
Aprender nuevos saberes	26%
Buscar inspiración para crear alguna cosa	23%
Otros fines	5%

Fuente: Brandme, 2023

Tras el análisis se identificó una normalización del entretenimiento como forma hegemónica del saber, puesto que las plataformas educativas que más éxito tienen en el entorno digital son aquellas que reducen la complejidad del conocimiento a experiencias lúdicas o narrativas virales; Cardona (2013), refiere a esto como una transformación de las sociedades del conocimiento a la sociedad del riesgo, así “el saber cómo artículo de intercambio, se han convertido en el gran motor de producción, tanto como un bien, como un servicio que, en su uso regular, dotará de estatus a su poseedor, y de poder a su productor” (p.203).

Esto genera una sobrevalorización de lo inmediato, donde sobrepasa una figura del docente que implementa el currículo de forma fresca y descontracturada, priorizando el contenido emocional y visualmente atractivo por encima de la profundidad, la crítica o la argumentación.

Fetichización tecnopedagógica y el espejismo de la innovación

El uso de plataformas digitales en la educación ha generado un nuevo tipo de fetichismo: el fetichismo tecnopedagógico, que atribuye cualidades casi mágicas a herramientas como las apps educativas o la inteligencia artificial. En este marco, el currículo parece adaptarse dócilmente a las lógicas de la interfaz, el algoritmo y la gamificación; como expresa Giroux (2021) estamos ante un contexto digital donde “las escuelas entran a los estudiantes y docentes para convertirse en consumidores” (p.110).

Esta fascinación tecnológica oculta un proceso de despolitización del currículo: se privilegia la forma sobre el contenido, la eficiencia sobre la reflexión, y lo cuantificable sobre lo significativo. La crítica hermenéutica denuncia aquí la reducción del acto educativo a una serie de métricas, rankings y dashboards que sustituyen el juicio pedagógico por el dictamen automático.

La monetización de contenidos educativos también es portadora de mensajes. Los *edutubers* operan bajo la lógica de la suscripción de membresías, en el caso que estamos analizando “Soy



“docente”, se construye un currículum oculto basándose en la idea de que el conocimiento pedagógico es un bien transaccional. Como refiere Van Dijk (2016) “la base de poder de un grupo o una institución, el acceso a, o el control sobre, el discurso y la comunicación pública son recursos “simbólicos” importantes, al igual que lo son el acceso y el control sobre el conocimiento y la información” (p.208), pues se sostiene un discurso implícito del éxito educativo no como aquel que se logra por el desarrollo profesional sostenido, sino de la capacidad de pagar por contenidos listos para usar.

Este modelo no sólo repercute en la relación con el conocimiento, también distorsiona la ética del oficio del docente. Se genera así un mensaje dual donde el valor del saber pedagógico ya no reside en las instituciones formadoras, sino en el mercado de creadores individuales.

Desplazamiento de la intencionalidad pedagógica por la lógica de mercado.

Los nombrados *edutubers*, responden a intereses comerciales, que se ven expuestos por “colaboraciones”, con otras marcas, llevando su influencia no sólo a una cuestión pedagógica, sino a una influencia del consumo, de modo que sus discursos intentan modelar qué se enseña, cómo se enseña y qué se considera relevante, al respecto Van Dijk (2016), explica que existe una intencionalidad en el uso de los discursos; en el entorno del eduentretenimiento, los intereses son comerciales, desviando la atención de los objetivos pedagógicos.

Así se impulsan ideas de aulas sumamente decoradas, el empleo de materiales decorativos o “curiosos”, como una representación del “maestro innovador”, que genera un “ambiente de aprendizaje innovador”. Sin embargo, el ambiente trata más de la interacción, del sentido comunitario, del movimiento; elemento que no queda clarificado en los pequeños fragmentos del video, donde el énfasis es colocar al “centro al docente” y se desdibuja el sentido comunitario.

Tras el análisis se evidenció una excesiva estetización de la pedagogía, tal como lo caso presentado por la *edutuber* “maestra miel de maple””, con el cierre de un proyecto con simulación de autocinema, los estudiantes están apreciando una película en carritos elaborados con cajas de cartón, puede parecer innovador, pero se prioriza la estética y emocionalidad por encima del rigor didáctico y metacognición aunque atractivas visualmente, refuerzan un modelo pedagógico performativo y espectacular, que se centra principalmente en la imagen del docente, más que en los procesos de aprendizaje de los estudiantes.

Al respecto Giroux (2021), expresa que cuando la educación se convierte en entretenimiento, se corre el riesgo de despolitizar y vaciarla de contenido crítico. El dilema no está en el acto de realizarse o no este tipo de actividades, sino en el énfasis al que se le da y la intencionalidad,



cuento en el intento por viralizar la estética del acto educativo, se limita al aprovechamiento de las habilidades de orden superior en los educandos.

Este ejemplo refleja cómo el currículo oculto en las redes sociales no es simplemente un efecto colateral o ingenuo, es un componente central de los procesos de socialización de los docentes contemporáneos. En los ejemplos analizados se enseña que planificar es comprar proyectos, cortar y pegar información; se discursa que innovar es decorar o “hacerlo llamativo”; que reflexionar sobre los nuevos planteamientos curriculares es repetir lo dicho por otro docente que tiene “influencia” y que estar actualizado es “seguir” al influencer que tiene mayor número de videos y suscriptores resumiendo la información.

Contraejemplos: Resistencias y fisuras en el paisaje digital.

Aunque la tendencia dominante en el ecosistema digital responde a lógicas de superficialidad, existen experiencias que resisten estas dinámicas y abren espacios alternativos, tales como “*La cátedra de Foucault*” o “*Antroporama*” que abordan temas complejos, sin reducirlo a simples “eslogán”; en lugar de simplificar, promueven el pensamiento crítico, histórico y contextualizado. Estos contraejemplos, son un claro ejemplo de cómo el currículo incluso en sus formas más informales o ocultas, deben ser un espacio de resistencia simbólica y ética. Se trata de generar una sociología del currículo desde la resistencia y las pedagogías críticas, por ello como refiere Giroux (2021) la mejor manera de situar la resistencia es el explorar la construcción de discursos hegemónicos.

Conclusiones

En la era digital, el currículo deja de ser algo simplemente prescriptivo, se convierte en un entramado simbólico de lo institucional, cultural, tecnológico y subjetivo. En este sentido, la tecnopedagogía, debe reflexionar críticamente, en lugar de celebrarse como la panacea educativa, pues se juegan decisiones ideológicas, epistemológicas y políticas. No se trata de rechazar la tecnología, más bien implica reinscribirla dentro de un proyecto emancipador del conocimiento.

El mayor riesgo que representa para la práctica docente y el aprendizaje de los estudiantes es la limitación de esta al entretenimiento, se debe avanzar a diseñar y utilizar espacios digitales que inviten a pensar, cuestionar y transformar. Frente a este panorama, no basta con denunciar o regular el uso de las plataformas digitales en el ámbito educativo. Es necesario formar a los docentes para que desarrollen saberes críticos de lectura mediática, que les ayuden a



comprender los supuestos ideológicos pedagógicos y comerciales que están presentes en los contenidos que consumen. Se trata así de recuperar una pedagogía crítica, diferenciada y ética, que nos recuerde que la educación no solo es la reproducción de currículos formales u ocultos para transmitir conocimientos, más bien se trata de una práctica curricular que valore el tejido social y cultural. En este sentido, cualquier propuesta formativa que ignore el poder del currículo oculto digital estará condenada a reproducir una docencia acrítica y funcional al status quo. Educar hoy requiere no sólo enseñar a leer textos; sino plataformas, algoritmos, discursos visuales y estructuras de poder dentro y fuera de las aulas.

Referencias

- Cardona, A. (2013). De la sociedad del conocimiento a la sociedad del riesgo. *Sophia*, núm. 9, pp. 200-224
- Carr, N. (2011). *¿Qué está haciendo el internet con nuestra mente?* Turus.
- Crespo, M. (2017). Importancia del diseño tecnopedagógico basado en el enfoque de la acción, para reforzar el dominio del idioma inglés como segunda lengua. *Revista Colombiana de Computación*, 18(2), 7-21, e-ISSN: 2539-2115.
- Díaz Barriga Arceo y Barrón, M (2020). Currículo y pandemia: Tiempo de crisis y oportunidad de innovación disruptión. *Revista Electrónica Educare*, 24 (1).pp.7-11
- Gimeno, J. (1988). *El currículo: una reflexión sobre la práctica*. Madrid. Morata
- Giroux, Henry (2021). *Teoría y resistencia en educación*. México. Siglo XXI.
- Mèlich, J. (1998). *Antropología simbólica y acción educativa*. España. Paidós.
- Ramírez, B. y Anzaldúa, R. (2005) *Subjetividad y Relación Educativa*. México, UAM-Azcapotzalco
- Skliar, C. y Téllez, M. (2008). *Conmover la educación. Ensayos para una pedagogía de la diferencia*. Argentina. Noveduc.
- Soto, J., & Torres, C. (2016). La percepción del trabajo colaborativo mediante el soporte didáctico de herramientas digitales. *Apertura*, 8(1), 1-12, e-ISSN: 1665-6180.
- Van Dijk, T. (2016). Análisis Crítico del Discurso. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (30), 203 - 22. <https://www.redalyc.org/pdf/459/45955901010.pdf>
- Vilanova, N. (2019). *Generación Z: los jóvenes que han dejado viejos a los millennials*. En portada.
- Zemelman, H. (2019). *Epistemología de la Conciencia histórica: aspectos básicos*. Ipecal.